

## MEDITACION XCVII.

## SEPTIMA PALABRA.

## PUNTO 1.

Considerar, que llegó por fin aquel triste momento designado desde la eternidad, y Jesucristo, Hijo de Dios, sujetándose al decreto justísimo de su Padre, cercado de las mayores angustias y deshonras, dando un fuerte grito exclamó: *En tus manos Señor, encomiando mi espíritu;* é inclinada la cabeza exhaló el postrer aliento, y murió.

Ponderar, la turbacion que padecieron todos los seres de la naturaleza por este funestísimo acontecimiento. Las rocas chocando entre sí se hicieron pedazos: la tierra entró en formidables convulsiones: el sol y la luna contra todas sus leyes milagrosamente se oscurecieron: salieron los cadáveres de sus sepulcros: y, de una vez, gimió el universo, y á su modo lloró la muerte de su Hacedor.

Saca de aquí, que si no eres mas insensible que las piedras, hagas que el dolor des-

pedace tu corazon; pues de esa muerte del Hijo de Dios, han sido crueles verdugos tus repetidas y gravísimas culpas. Pídele, pues, con amargo llanto que con esa sangre por tí derramada te lave, te purifique y te perdone.

## PUNTO 2.

Considera, que en el instante de la muerte se rasgó de arriba abajo el velo del templo, manifestándose en esto, que se abrian á todos las puertas del reino de Dios.

Ponderar, que ya no hay distincion de griegos y judíos; todos los pueblos forman un solo pueblo, y todas las ovejas un solo rebaño. La sangre del Redentor fundó su Iglesia, el gentil es llamado á ella para ser pueblo escogido como antes lo era el judío. A nadie se escluye, todos pertenecemos á este aprisco, y Jesucristo es el amoroso Pastor, que no solamente nos carga sobre sus hombros, sino que con su sangre cura nuestras heridas, con su sangre nos alimenta, y con su sangre nos marca, para que por ella se nos abran las puertas de la eternidad.

Sea fruto de esto, un amor y una gratitud eterna á tantos y tan inesplicables beneficios. Imprímase indeleblemente en tu corazon la imágen de tu amantísimo Redentor, y repítete en todos los momentos de tu vida, que ese corazon es solo de su Magestad, sin otra ocupacion que servirlo y amarlo, para gozar de su vista por toda la eternidad.

#### MEDITACION XCVIII.

##### DESCENDIMIENTO Y ENTIERRO.

##### PUNTO 1.

Considerar, que no debiendo permanecer el cadáver de Jesucristo en la cruz, porque se acercaba la Pascua, José, obtenida la licencia que con todo valor pidió á Pilato, con el mayor respeto lo bajó de la cruz, y lo puso en los brazos de su Santísima Madre.

Ponderar, ¡cuál y cuan acerba sería la pena de esa tierna doncella al mirar aque-

llos ojos divinos eclipsados, cárdenos los labios, demudado enteramente el semblante, y destrozado todo su cuerpo! ¡Con qué amor y veneracion abrazaría aquellos yerros y frios miembros, y arrimándolos á su corazon, como queriendo darles nueva vida, les diria mil requiebros! ¡Cómo, por última vez, le daria un ósculo purísimo! ¡Con qué tiento le quitaría aquella corona de espinas, como si todavia le hirieran las sienes y lo atormentáran!

Saca de aquí el contemplar, con esa afligida Madre, todo el estrago que ha hecho la culpa. Ayúdala á limpiar esas heridas, y en vez de agua derrama sobre ese cuerpo santísimo tus lágrimas, y con ellas lávalo, pidiendo que las reciba como señal de tu arrepentimiento.

##### PUNTO 2.

Considerar, que siempre permanecerían fijos los ojos de esa Santísima Señora en aquel Hijo divino, si no hubiera sido necesario separarlo de su regazo, para envolverlo en una sábana, y cubrirle, segun cos-

tumbre, el rostro con un sudario, para colocarlo en un sepulcro nuevo que le estaba destinado.

Ponderar, ¡con qué amargura iría la Madre mas amante, acompañando el cadáver de un Hijo, muerto á manos de la mayor injusticia y crueldad; y cuanto sentimiento la causaría aquel pobre entierro, en el que el sepulcro, la sábana y demás cosas eran ajenas, ofrecidas por conmiseracion al dueño y Señor de todo lo criado, y al Autor Omnipotente del universo! Y en medio de tanta escasez que padece ese Hijo inocente, María no tiene que darle mas que su corazon cercado de amargura, que junto con el sagrado cadáver, queda encerrado bajo la pesada losa que cubre el sepulcro.

Saca de aquí, el compadecerte de tanto como por tí sufre esa triste Cooredentora, que habiendo perdido cuanto tenia, se retira á llorar su soledad. ¡O Dios, ó Madre, ó tarde funestísima, vosotros sereis toda mi vida el objeto de mi tierna meditacion!!!

## MEDITACION XCIX.

SOLEDAD DE MARIA SANTISIMA.

### PUNTO 1.

Considerar, que pasado el entierro del cuerpo de Jesucristo, y concluida toda aquella fúnebre ceremonia, la Santísima Virgen se retiró, acompañada de San Juan, á quien por el mismo Jesus en su solemnísimo testamento quedó encomendada, á fin de que este amado Discípulo la viera siempre como Madre, y enjugára sus lágrimas en su triste soledad.

Pondera, que ni el idioma de los ángeles basta para espresar el tamaño de la amargura que oprime el corazon de María. Privada de lo que mas amaba en esta vida, que es su Unigénito, su Criador y su Redentor, ¡qué cosa podrá presentarse á su espíritu, que la sirva de consuelo? Está viuda sin el mejor Esposo, huérfana sin el mas poderoso abrigo, y verdaderamente solitaria; pues aunque todos los coros angélicos se empeñen en obsequiarla, y las criatu-

ras del universo, sin excepcion, la acompañaran, nada sería capaz de llenar el vacío de su corazón.

De aquí inferirás, que su desolacion es sin semejante. Reflexiona, quien es Dios, y cual es la inmensidad de sus perfecciones.... esto es lo que María ha perdido: y así solamente concebirá la afliccion en su soledad, quien sea capaz de medir la grandeza de ese infinito bien que le falta.

**PUNTO 2.**

Considerar, que con la muerte se acabó la pasion del Salvador; pero continuó en toda su vehemencia la de su Madre. Jesucristo en el sepulcro nada podia sentir; porque el alma estaba separada del cuerpo; pero María todo lo sentia; porque su alma y su corazón estaban estrechísimamente unidos con aquel lastimado y ensangrentado cadáver de su Hijo.

Ponderar, que María en su soledad, tiene por perpetuos verdugos todas las potencias de su alma. Su entendimiento no la presenta otro objeto que á Jesucristo, en

tantos y tan varios sucesos de su vida, y en las penas y angustias de su muerte. La memoria sin cesár le está recordando sus doctrinas, y los dulces coloquios que entre los dos pasaban. Y su voluntad cada vez mas y mas encendida en su amor, aunque constantemente conforme con las disposiciones del cielo, la hace desear con vivas ansias su soberana presencia. ¡O situacion trisísima de María! Angeles de la santa Jerusalén: estad prontos y diligentes en el obsequio de vuestra Reina: amadla, servidla y acompañadla.

Sacarás del recuerdo de tantas penas, el conocer la obligacion que todos tenemos, como hijos de tal Madre, adoptados al pie de la cruz, de consolarla y cumplir con lo que Jesucristo nos encargó, diciéndonos, que María quedaba por nuestra Madre. Esforzémonos, pues, procurémosla algun alivio en tan lastimoso estado.

## MEDITACION C.

JESUCRISTO BAJÓ AL SENO DE LOS SANTOS  
PADRES.

## PUNTO 1.

Considerar, que consumada la mayor obra que han visto el cielo y la tierra, borrada y destruida la escritura que se habia firmado contra los pecadores, y celebrada solemnemente, por el sacrificio de la cruz, la reconciliacion entre Dios y los hombres; Jesucristo, mientras su cuerpo quedó en el sepulcro, bajó á los infiernos, con el fin de sacar á cuantos justos estaban allí esperando la venida de su Salvador.

Ponderar, el inefable gozo que repentinamente sentirían nuestros padres Adán y Eva; Abrahan y los Patriarcas; Isaías y los Profetas; José, Joaquin, Ana, Juan, Isabél, Zacarías y tantos otros, luego que iluminaron aquel seno los resplandores de Jesucristo su Redentor. Brilló por la primera vez la luz de su gloria en aquella cárcel, cuyas puertas cerradas por mas de cuatro

mil años, se abrieron de par en par para franquear á tantos cautivos su deseada libertad.

Saca de aquí, la pesadumbre y rabia de los miserables condenados, que siendo testigos de este feliz suceso, ellos quedaban eternamente esclavos en sus espantosas cavernas, porque el pecado en que murieron los hacia incapaces de la gracia de la redencion.

## PUNTO 2.

Considerar, cuan agradecidos estarian aquellos santos á Jesucristo, que luego que espiró en la cruz, y acabó su carrera mortal, dejando todavia pendiente su cuerpo, lo primero que tuvo presente fué hacerlos participantes de su gloria, y poner término á su cautividad.

Ponderar, el triunfo tan completo que logró el Salvador en su muerte; pues no solamente por la tierra estremeciéndose, rompiéndose las piedras, desordenando su marcha los astros del cielo, fué reconocido su poder y soberanía; sino que tambien la pu-

blican los infernos, y confiesan su alto dominio, cuando como á Señor abren sus puertas, y sin la menor resistencia le entregan, como trofeos de su victoria, innumerables cautivos, que por tantos años tuvieron aprisionados.

Saca de aquí el ser agradecido, como estos justos, á los innumerables beneficios de que somos deudores por la redencion, y cantar himnos á nuestro Redentor diciéndole con la Iglesia, que por su cruz reina, atrae á sí todas las cosas, y su cruz es en la que mas resplandece su poder y su sabiduría.

#### MEDITACION CL.

##### CONFIANZA EN DIOS.

#### PUNTO 1.

Considera cuan meritoria es la confianza en Dios, pues pone en egercicio las tres mas nobles y mas excelentes virtudes: porque confiamos creyendo el inmenso poder de

Dios; confiamos esperando en su misericordia; y confiamos, finalmente, porque sobre todas las cosas le amamos.

Pondera, que es tan importante esta virtud, que sin ella nada podrá conseguir el cristiano, ni el Señor querrá conceder cosa alguna. Trae á tu memoria las grandes maravillas que obró Jesucristo, y verás, que las atribuyó á la confianza con que se esperaba el beneficio. *Tu fe te ha salvado;* dijo al ciego de Jericó. *Confía, y con solo esto, sanará tu hija;* respondió al gefe de la Sinagoga. Por boca de S. Mateo nos afirmó en el Evangelio, que como nuestra oracion estuviera acompañada de esta virtud, todo lo alcanzaria. Y encerrándolo en una sola promesa nos dijo: *Todo es posible para el que cree.*

Saca de aquí, pedir fervorosamente á Dios esta virtud que te es tan necesaria; y si la echas menos en tu oracion, aviva tus deseos diciendo con el padre de aquel endemoniado que curó Jesucristo: *Yo creo Señor, ayúdame mi incredulidad,* y supla tu bondad lo que falta á mi fe.

## PUNTO 2.

Considera, que á mas de ser esta virtud muy agradable á Dios, es tal su eficacia, que en cierta manera lo obliga á conceder las gracias que se le piden; pues concediéndolas, confirma y aprueba la alta idea que tiene el que ruega, de su poder, de su liberalidad, y de su misericordia.

Pondera, que esa es la fuerte arma de que los santos, persuadidos de esta verdad, usaron en toda clase de ataques, y siempre alcanzaron victoria. *¿Y por qué no, cuando está de por medio el empeño y protección de Dios, cuyos ojos, dice David en uno de sus Salmos, están fijos sobre los que confían en su misericordia? Y en otro Salmo asegura: que los que confían en el Señor, serán tan firmes como el monte de Sion. No padecerá diminucion quien confía en él; dijo el Eclesiástico; ni serán confundidos, Señor, los que confían en ti; dijo despues Daniél. Los Salmos, los escritos de los Profetas, la Escritura toda está llena de estas promesas y exhortaciones. ¡O grande, ó noble, ó her-*

mosísima virtud siempre querida de Dios, tú lo serás tambien de mi corazon!

Saca de esto, el seguir é imitar cuanto puedas la confianza de los santos; y aun cuando pises el borde del precipicio, repite con el valor y seguridad de David: aunque se acampen egércitos contra mí, no temblará mi corazon. Aunque me embistan en batalla, entónces mismo mantendré mi esperanza. No olvides un medio tan fácil y tan seguro como éste, para lograr del Señor cuanto quieres.

## MEDITACION CII.

DIOS QUIERE SALVAR A TODOS.

## PUNTO 1.

Considera, qué verdad de tanto consuelo para todos los miserables pecadores, saber que no solamente hay en Dios un poder infinito, á que nada puede resistir, sino que acompaña á ese poder un amor y una voluntad tambien infinita, con la cual

sincera y verdaderamente quiere perdonarnos y salvarnos á todos.

Pondera, que son tantos, tan claros y tan evidentes los testimonios que Dios nos ha dado de esa voluntad misericordiosa, que si se nos dijera que pidiéramos cuantas pruebas quisiéramos de ella, nunca nos atreviéramos, no digo á desear, pero ni á concebir posibles las que el Señor nos ha dado. ¿Podrias, dime, despues de reflexionarlo, podrias imaginar una cosa tan grande, como es que Dios te amara tanto, que se vistiera de tu carne miserable, y se hiciera hombre como tú? ¿Se te haria creible, que el fin de hacerse hombre fuera para poder padecer y morir por tí, comprando de esta manera tu vida con su muerte, y con su sangre tu perdon? ¡O portentosas invenciones de amor, únicamente reservadas á un Dios todo sabiduria y caridad!

El fruto sea, no contentarte con una estéril admiracion de este incomprendible misterio, sino cooperar con estos ardientes deseos que Dios tiene de tu salud, y no descansar hasta conseguirla, porque todo es tuyo el interés y el provecho.

**PUNTO 2.**

Considerar, que esa voluntad verdadera que Dios tiene de salvarnos, si no cooperamos con ella, será la que contribuya en gran manera á nuestra condenacion: pues nos hace mas criminales, por el hecho mismo de no habernos aprovechado de tantos auxilios que en virtud de ella se nos ministraron.

Pondera, quién será capaz de concebir la amargura que en su corazon tendrá un condenado, mirando clarisimamente, que se perdió porque quiso, y no porque Dios no deseara sincéramente su eterna salud. Se acordará, para su mayor tormento, que en medio de aquellos pecados que lo condenaron, sentia repetidos golpes con que el Señor lo llamaba, queriendo desviarlo del precipicio: y por toda la eternidad estará como oyendo todavia los repetidos silvos que Dios, como su Pastor, le dió en el mayor fervor de sus criminales deseos. ¡O, qué tiernas y amorosas le parecerán entónces las voces divinas que resonaban en su in-

terior! Y convencido de tanto como el Señor hizo por él, repetirá sin cesar: Sí, sí, ya lo veo, Dios quiso salvarme, y mi perdición solo ha sido obra de mi perversa voluntad.

Saca de aquí, el tener en vida esta persuacion, para que te aproveches de ella; pues en el infierno ya no sirve mas que para aumentar los tormentos. No olvides que el Señor no te engaña cuando te dice: Juro por mí mismo, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

### MEDITACION CIII.

#### OMNIPOTENCIA DE DIOS.

##### PUNTO I.

Considera que Dios es Omnipotente, y á este poder infinito no hay cosa alguna que le resista. Lo que es verdaderamente imposible para el hombre, no lo es para Dios; puede cuanto quiere, y, como dice S. Pablo, aun á las cosas que no existen, las

llama, y éstas, desde el caos de su nada, oyen su voz y le obedecen.

Ponderar, que este poder infinito es el mayor motivo de nuestro consuelo. Sea que te cerquen la desnudez, la pobreza y el hambre; sea que te atormenten dolores agudísimos y enfermedades incurables; ó sea por último, que tus enormes crimines, iniquidades y culpas aflijan hasta el estremo tu corazon, cerrándose á tu alivio todas las puertas, no importa, nadie puede desquiciar tu esperanza; pues desde el centro de tantos males estás mirándote bajo la sombra de un Dios que puede remediarlos, porque es un Dios que todo lo puede.

Saca por fruto de esto, consagrar un tributo de adoracion á esta divina Omnipotencia, incesantemente aplicada á obrar favores sobre sus criaturas. Bendice al Señor por tantas gracias, y pídele, que no te permita hacerte por tu ingratitud, indigno de ellas.

## PUNTO 2.

Considera, que si este atributo santísimo nos presenta alegría, seguridad y confianza, igualmente nos inspira un religioso temor: porque si de un Dios que todo lo puede, debe esperar mil gracias el que le sirve; también debe temer mil castigos el que lo injuria.

Ponderar, ¡cuán formidable será el enojo y furor de un Dios Omnipotente, cuya virtud y poder no conoce límite ni resistencia! La fuerza y autoridad de los monarcas de la tierra es con razón temible, sin embargo de que han menester valerse de agenos auxilios para hacerse obedecer y respetar de sus súbditos: pues ¡qué criatura no temblará ante su Criador, cuya Omnipotencia es absoluta, y él solo basta para arruinar al inicuo, confundir al soberbio, y encender con el soplo de su cólera el fuego horribilísimo del infierno? ¡Estremézcase la nada ante quien tanto puede!

De aquí inferirás, que no debemos perder de vista esta Omnipotencia divina, pues

de ella, como de una fuente inagotable, podemos sacar temor para refrenar nuestros desórdenes, lenitivo para nuestras penas, firmeza para nuestra fe, motivos para nuestra caridad, y estímulos para nuestra esperanza.

## MEDITACION CIV.

## DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay palabras con que espresar el beneficio que de Dios hemos recibido, por habernos hecho cristianos. Por solo el bautismo, se nos ha constituido Hijos de Dios, y consiguientemente herederos del cielo; somos también miembros de Jesucristo, y él es nuestra verdadera cabeza; y somos finalmente templo augusto donde hace mansion el Espíritu Santo. ¡Habrà felicidad que pueda compararse con esta!

Ponderar, que si estos tres honores son nobilísimos, son grandísimas también las obligaciones que nos imponen. Porque si somos